

Antofagasta, dieciocho de abril de dos mil veinte.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que con fechas doce y trece de abril recién pasados, ante este **Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta**, presidida la sala por la juez **Claudia Lewin Arroyo** e integrada por los jueces **Israel Fuentes Gutiérrez** y **Luz Oliva Chávez**, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa **RIT N° 132-2020, RUC N° 1900287458-2**, seguida por el delito de homicidio simple y porte ilegal de arma de fuego, en contra de **MATIAS IGNACIO IRIBARREN VIDELA**, chileno, Cédula Nacional de Identidad N° **19.100.177-k**, 25 años, soltero, nacido en Antofagasta el 3 de enero de 1996, estudiante, domiciliado en Agustín Edwards N° 4626 Población El Olivar de Antofagasta.

En el juicio, el **Fiscal Cristian Aguilar Aranela** sostuvo la acusación, en tanto que la defensa del imputado estuvo a cargo del defensor penal licitado **Maximiliano González Herrera**, todos litigantes con domicilios conocidos de este tribunal, al igual que sus correos electrónicos, para efectos de notificación.

La audiencia de juicio se celebró a través de modalidad telemática, mediante la plataforma Zoom, al inicio de su realización se hizo presente al defensor que se contaba con una sala virtual contigua a efectos de salvaguardar la comunicación directa y privada entre el acusado y el profesional.

Además, durante el desarrollo del juicio se llevaron a efecto los interrogatorios y contrainterrogatorios realizados tanto al acusado como a los testigos de manera fluida y regular

son ningún tipo de intervención o contratiempos que hubieran podido afectar la intermediación.

SEGUNDO: Que, el Ministerio Público al deducir **acusación en contra del acusado** según el auto de apertura de juicio oral de fecha 19 de julio de 2020, la fundó en la siguiente relación de hechos:

"El día 18 de marzo de 2019, a las 03.30 horas, aproximadamente, en la vía pública, en la intersección de calles Pisagua con Edmundo Pérez Zujovic de esta ciudad, el acusado luego de haber sostenido una discusión dentro del local nocturno denominado Under, por rencillas anteriores, procedió con una arma de fuego que mantenía en su poder, y con la intención de causarle la muerte, a disparar en varias oportunidades a la víctima Emilio Exequiel Iribarren Rojas, dos de cuyos disparos al menos impactaron en el cuerpo de aquél, causándole un traumatismo torácico por proyectiles únicos, con y sin salida, respectivamente, necesariamente mortales, falleciendo en el lugar. El acusado no tenía autorización ni permiso de la autoridad para el porte o tenencia de armas de fuego, de modo que la ilegítimamente utilizó un arma de esa clase para darle muerte a la víctima."

A juicio del acusador, los hechos descritos constituían el delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, y el delito de porte ilegal de arma de fuego, previsto y sancionado en los artículos 2 y 9 de la ley 17.798, por los cuales le cabría responsabilidad al acusado **en**

calidad de autor, de acuerdo con lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Con relación a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, estimó que éstas no concurrían.

En cuanto a la pena, el Ministerio Público solicitó se aplique al acusado por el delito de **homicidio simple** la pena de **quince años de presidio mayor en su grado medio** y por el delito de **porte ilegal de arma de fuego** la pena de **4 años de presidio menor en su grado máximo**, además de las **penas accesorias** del artículo 28 del Código Penal, las **costas** de la causa y el **comiso** de las especies incautadas, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 31 del citado Estatuto Punitivo.

TERCERO: Que en su **alegato de apertura el Ministerio Público**, refirió que los hechos indicados se demostrarían con la prueba, prestando declaración los testigos civiles que estaban en el lugar el día y hora de los hechos, además de los funcionarios de la PDI que darán cuenta de las diligencias efectuadas para establecerlos, inclusive la incautación de evidencias y la toma de declaración de testigos, además de establecer la causa de muerte de la víctima, y la existencia de un arma de fuego, cuyo permiso no estaba concedido por la autoridad fiscalizadora.

A su turno la **defensa** del acusado refirió que ocurrió una serie de eventos aquella madrugada de domingo cuando su representado fue a casa de un amigo, luego salieron en un auto a la disco Under, encontrándose allí con un grupo de hermanos conocidos, uno de los que le tenía mala, quien con rabia indicó

que lo golpearía, lo que ocurrió en la pista, pegándole en la cara y le dieron una puntada en el cuerpo intentando robarle una cadena, luego de lo cual fue sacado de la disco, el amigo le pasó las llaves de su auto estando golpeado, en shock, por lo que tomó su polerón y el arma, volvió a buscar a su amigo, vio a los hermanos que lo golpearon, se gritaron, estos se abalanzaron sobre él, por lo que huyó, disparando hacia atrás tres tiros sin mirar, hasta que se dio vuelta y vio que uno cayó al suelo, y siguió corriendo. Al día siguiente fue a constatar lesiones al SAPU. Estimó que en los hechos hay una causal justificante de legítima defensa, ya sea absoluta o incompleta. Respecto del porte de arma de fuego pidió la absolución, pues no resultará posible determinar qué tipo de arma era, sin perjuicio de otras alegaciones.

CUARTO: Que, en su momento, el encausado **Matías Iribarren Videla** fue consultado al tenor del artículo 326 inciso 3° del Código Procesal Penal manifestando renunciar a su derecho a guardar silencio, prestando declaración en estrados.

Declaró que aquel domingo a las 12 de la noche fue a buscar a su amigo Marco para ir a la disco, y estando dentro sintió que le tiraron un vaso en la espalda con alcohol, vio a las personas que lo hicieron y los enfrentó, eran unos niños que ubicaba, explicitando que él no tenía problemas con ellos, pero que un amigo sí los tuvo, éstos se le abalanzaron encima, eran al menos tres, le jalaron una cadena de oro, lo tironearon, golpearon, le dieron unas puntadas, lo que supo ya que tenía heridas

cortopunzantes, luego los guardias lo sacaron de la disco, y antes se acercó su amigo, el cual le dio las llaves del vehículo, se fue hacia donde estaba el auto, se subió y se puso una chaqueta, ahí estaba el arma, recordó que su amigo seguía en la disco, por lo que fue a buscarlo, ya iba con el arma, pero no iba con intención de agredir o matar, cuando afuera vio a los mismos sujetos que lo golpearon, intercambiaron palabras, éstos estaban con otros dos sujetos más, por lo que sintió miedo y angustia, corrió, y ellos salieron detrás suyo también, y al subir por el pasaje al costado de la disco sintió que uno le estaba sacando la chaqueta y en la desesperación hizo unos disparos con la mano hacia atrás por encima del hombro, vio que uno cayó al piso y otro seguía persiguiéndolo, luego se fue a su casa.

Al fiscal le contestó que fue con Marco, que es un amigo de la población El Golf, en el vehículo de aquél, de color rojo, que al interior de la disco había varias personas que lo agredieron en la pista de baile, en particular dos hermanos Emilio y Charles Iribarren, éstos le tiraron un vaso de vidrio con alcohol en la espalda, luego se le abalanzaron con golpes de puño, lo lanzaron al piso, le tiraron la cadena de oro, sin recordar con qué lo golpearon pues se estaba cubriendo la cara, especificando que la cadena no se la robaron, porque no la pudieron cortar. Añadió que pasaron un par de minutos, ya que discutió con los agresores intercambiando palabras y lo echaron, así que su amigo le pasó la llave del vehículo y le dijo que se fuera -al menos piensa que fue con esa intención- pero lo que su amigo ignoraba era que él

no sabía manejar. Al llegar al vehículo se subió y se puso una chaqueta que estaba en el asiento del copiloto, y ahí estaba el arma, la que era de propiedad de otro amigo que se la había prestado, ya que antes tuvo un incidente donde recibió un balazo en las piernas, era de calibre .38, con municiones en el interior, la cual tomó, pues pensó que podían estar golpeando a Marco, lo fue a buscar, y al llegar a la esquina estaba el mismo grupo de personas que lo agredió, empezó nuevamente un intercambio de palabras, se abalanzaron a agredirlo, por lo que él salió corriendo por el pasaje, lo persiguieron, sintió que lo tomaban de la chaqueta, creyó que fue la víctima, por lo que atinó a tomar el arma, la llevó sobre el hombro y percutó dos disparos, siguió corriendo y vio a uno de ellos en el piso. El fiscal le preguntó si no consideró que pudiera herir a alguien, a lo que contestó que con la desesperación no pensó en eso, pues lo perseguían con la intención de agredirlo, como ya había sucedido en la disco. Después llegó el dueño del arma y se la llevó. No declaró antes porque los abogados le dijeron que guardara silencio, y en la PDI tenía miedo.

A su Defensa le indicó que esa disco está en la costanera, que tiene una entrada principal, que esto ocurrió un lunes de madrugada, que estaba lleno, que en el pasaje hacia arriba de la costanera estaba estacionado el auto, que los sujetos que lo golpearon estaban afuera de la disco en la puerta mirando hacia el mar, que se encontraron frente a frente prácticamente y que el revólver tenía 5 tiros.

Finalmente, **al Tribunal le aclaró**, frente a la consulta de por qué lo echaron a él de la disco solamente, dijo que no sabía, que quizás fue para que los separaran. Sobre el arma, reiteró que se la entregó un amigo, cuyo nombre no quiso entregar aduciendo que eso le podía traer represalias, dijo que la tuvo en su poder como un mes y medio, porque antes recibió un impacto de bala en el pie, y la traía consigo por miedo a ser agredido, para poder defenderse.

Respecto a la consulta de por qué no le dijo al amigo que no sabía manejar al recibir la llave, señaló que todo fue muy rápido y los guardias lo estaban sacando.

Explicó que tomó el arma del auto, porque podían llegar las personas que lo agredieron, quienes sabían en que auto andaba, **quizá fue para asustarlos, pero no fue con intención de agredir**. Sobre cómo fue la devolución del arma al dueño, dijo que creía que a través de las redes sociales se enteró, porque tenían amigos en común, y finalmente llegó solo a buscar el arma. Especificó que al día siguiente lo detuvieron en un tipo de residencial.

QUINTO: Que, en la oportunidad procesal correspondiente, **los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias**, según consta del auto de apertura del juicio oral.

SEXTO: Que para acreditar los elementos del tipo penal por el cual se acusó y la participación que en él cupo al encausado, la fiscalía presentó la siguiente prueba:

Testigos:

1.- TESTIGO PROTEGIDO L.R.C.V.

2.- TESTIGO PROTEGIDO L.A.C.P.

3.- TESTIGO PROTEGIDO CH.J.I.R.

4.- AUGUSTO VEGA BARRERA, comisario de la PDI.

5.- FRANCESCO LI ZAPPETINI CONTRERAS, inspector de la PDI.

Peritos:

a.- LIN YEN CHIANG PALMA, médico legista, quien declaró al tenor del informe de autopsia.

b.- JOSE MALDONADO CARBONELL, perito del LACRIM, quien declaró acerca del informe pericial balístico N° 12-2019.

Prueba documental, material y fotográfica:

1.- Certificado de defunción correspondiente a la víctima.

2.- Set de 26 fotografías del sitio del suceso, de la víctima, de vehículo, especies levantadas, recuperadas e incautadas, y de la autopsia víctima.

3.- Oficio de Jefe Autoridad Fiscalizadora de Antofagasta sobre la falta de autorización del acusado para porte o tenencia de arma de fuego y/o municiones.

4.- Informe de alcoholemia correspondiente a la víctima conforme al art. 315 del Código Procesal Penal.

5.- Informe toxicológico correspondiente a la víctima.

Por su parte la defensa se adhirió a parte de la prueba del testimonial del persecutor, rindiendo la siguiente prueba propia:

Prueba documental:

Informe SAPU Central Oriente de Antofagasta, N°21, de fecha 19 de marzo de 2019, que da cuenta de los exámenes físicos que le

realizaron al imputado.

SÉPTIMO: Que en sus alegaciones de clausura, el **Ministerio Público** indicó que se acreditaron los hechos, ya que se oyeron a los testigos protegidos y a los funcionarios policiales, exponiendo que el día 18 de marzo la víctima con su hermano y otros amigos acudieron a una discoteque donde estaba también el acusado junto a un amigo, con quien tuvieron un altercado, luego se retiraron del lugar, yendo el imputado a buscar un arma, y se encontraron a la salida del local, se produjo un dialogo, y sin causa le disparó en dos oportunidades a la víctima ocasionando que falleciera en el lugar, situándolo los testigos en el sitio del suceso, indicando que no hubo una agresión ilegítima en el momento en que el hecho se produjo, y menos necesidad racional del medio para repeler el segundo ataque, de hecho no existió siquiera interacción, forcejeo ni contacto entre ambos. Agregó que con el informe de autopsia se determinó la causa de muerte, y con el peritaje balístico se estableció que el proyectil encontrado resultó ser uno que emanaba de un revólver, un arma de fuego, respecto a la cual el encausado no tenía permiso de porte conforme el oficio de la autoridad fiscalizadora, siendo dicha conducta contraria al ordenamiento jurídico, haciendo hincapié en que no se requiere el arma para probar el delito, pues resultó probado que se usó a través de lo que indicaron los testigos y con el propio proyectil encontrado. En definitiva, a su juicio no existió ni legítima defensa, ni una eximente incompleta.

La **defensa** finalmente insistió en la absolució, indicando

que su representado el 18 de marzo de 2019 concurrió a la disco Under en un auto rojo de un amigo, encontrándose con Charles, con quien tenía una animadversión, lanzándole aquél un vaso con alcohol, agrediéndolo, e intentando sacarle una cadena de oro, por lo que luego concurrió al automóvil, saliendo con la polera rasgada y su cara golpeada, tomó un polerón y fue de vuelta a buscar al amigo, cuando se le abalanzaron los hermanos, lo siguieron, le tomaron la ropa, y para repeler la agresión inminente aquél percutió los disparos desde el hombro hacia atrás. Hizo hincapié en que Charles tenía animadversión hacia Matías, declarando que no le tenía mala, pero contra examinado dijo en la PDI que sí le tenía mala, diciendo dentro de la disco que lo iba a golpear, lo que se concretó en el primer piso donde le lanzaron un vaso de alcohol, siguiendo con una pelea a golpes donde el más herido fue él, tomando el arma y regresando a la disco porque tenía miedo de que lo fueran a atacar, de hecho se le abalanzaron, por lo que corrió hacia el poniente por pasaje Pisagua, lo que es incompatible con una intención homicida, dándole alcance Emilio por lo que se tuvo que defender, percutando 3 o 4 tiros. Añadió que la forma del disparo se acreditó con el informe pericial que dio cuenta de la direccionalidad de los impactos, de arriba abajo, de izquierda a derecha. En cuanto al ánimo homicida, no es posible establecer ni la distancia del disparo, ni que fuera en la esquina, pues las cámaras no fueron rescatadas, y el comisario Vega indicó que sin contar el cadáver no habían otros elementos de interés

criminalístico que dieran cuenta de disparos, en cuanto a la distancia, si bien indicó el perito que sería larga, no fue una conclusión categórica, ya que para establecerlo en forma científica se requería una prueba que no se hizo, careciendo la ropa de los caracteres inconstantes de los disparos. En cuanto a los testigos, el hermano del occiso fue poco creíble, no dio razón de sus dichos, puso condiciones para declarar en la investigación. Estimó que hay una justificante de legítima defensa, dada por la agresión ilegítima, por el hecho que ambos se abalanzaron, siguiéndolo, intentando golpearlo, sobre la necesidad racional es una circunstancia debatible y la falta de provocación suficiente está dada porque el acusado fue el golpeado.

OCTAVO: Que el delito de **homicidio simple** por el cual se emitió veredicto de condena requiere, en primer lugar, para su configuración la concurrencia de los siguientes elementos: un comportamiento, humano y voluntario consistente en una acción u omisión dirigida a matar a otro; un resultado material, la muerte y un nexo causal entre dicho comportamiento y el resultado. En el plano subjetivo el tipo penal exige dolo. Tanto la doctrina como la jurisprudencia han indicado una serie de pautas de carácter objetivo, que permitirían develar si tal motivación existió o no, por ejemplo, la personalidad del agresor y agredido, las relaciones previas entre ambos, el o las armas o instrumentos empleados, sus características, idoneidad y aptitud, el manejo que de las mismas se realice y la zona del cuerpo a la que se

dirige el ataque.

NOVENO: Que enseguida, corresponde determinar si, con las probanzas rendidas, es posible dar por establecidos cada uno de los elementos de dicho tipo penal.

1. **En cuanto a la existencia de una acción dirigida a matar.**

Primeramente, **se contó con el relato de tres testigos protegidos**, cuya identidad fue reservada.

Así, el **testigo protegido L.A.C.P.** relató que trabajaba cuidando autos afuera de la disco Under Boys, ubicada en Pisagua con Pérez Zujovic, cuando en la madrugada, vio que Matías salió de la disco, después llegó a la esquina viendo afuera a la gente con quien había tenido el problema, trató de evitarlos y se devolvió, pero el fallecido Emilio lo siguió, le agarró el brazo, y ahí escuchó unos disparos. No pudo establecer la hora, pues indicó que estaba drogado y llevaba días amanecido. Especificó que no sabía quién tenía el arma, ya que no le vio nada a Matías, que oyó 4 disparos, allí Emilio cayó al suelo, luego la gente apareció, y Charles trató de seguirlo, finalmente perdiendo a Matías de vista. Se le preguntó cómo conocía a las personas por sus nombres, a lo que dijo que los ubicaba, ya que trabaja por muchos años en la disco, y porque su hija era concuñada con la madre del difunto. Reconoció a Matías en la sala zoom. Agregó haber visto a través de las cámaras de seguridad una discusión entre Charles y Matías, donde a este último le tiraron un vaso.

Por su parte, el **testigo CH.J.I.R.**, relató que ese día fue a compartir a la disco Under con su hermano Emilio, en cuyo

interior hubo una pequeña discusión con otra persona, donde hubo golpes -un pechón- y al tipo le tiraron un vaso con copete, por lo que se metieron los guardias y los sacaron de la disco, y ahí el imputado Matías se fue supuestamente, luego ellos se quedaron afuera preguntando si podían volver a ingresar, estuvieron 15 minutos, pero no los dejaron entrar, después fueron a buscar un colectivo, cuando salió el imputado detrás de un vehículo, con una pistola y le apuntó, él iba unos metros más adelante que su hermano, allí Emilio se acercó pensando que nunca le iba a disparar, **pero Matías le disparó como cuatro veces, de frente**, su hermano alcanzó a dar unos pasos más y se desvaneció, luego el acusado salió corriendo, el testigo fue detrás de él, pero luego se devolvió a prestar auxilio a su hermano.

Dijo que antes a Matías sólo lo ubicaba de vista, pero que no lo conocía, que no había hablado nunca con él, así que no le tenía mala. Una vez que se le hizo el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, aludió que en la PDI dijo que sí le tenía mala, pero eso significaba que de vista le caía mal.

Precisó que el imputado estaba solo, y que el testigo estaba con más personas.

Por su parte, el **testigo L.R.C.V.** señaló que venía de una fiesta y se bajó en la Avenida Rendic para ir a la disco, y en el pasaje del lado vio a un tipo con polera "hecha tira", como que venía de una riña, por lo que le pregunto qué pasó en la disco diciéndole que lo querían asaltar o golpear, luego fue a pagar su entrada, pero no lo dejaron entrar porque iban a cerrar, allí se

encontró con Emilio también enfurecido, a quien ubicaba de un equipo de fútbol de la población El Golf, y le preguntó que le pasaba, contestándole que estuvo peleando con un tipo, luego apareció un sujeto encapuchado con un arma en la mano, disparando tres o cuatro tiros, y el testigo se escondió en los autos para protegerse, luego se asomó y vio a Emilio tirado a mitad de cuadra, entre la esquina y el pasaje, luego llamó a la ambulancia y se fue a su casa.

Se le pidió que aclarara si la primera persona que había visto con la polera rasgada era la misma que vio encapuchada disparando, contestando no saberlo, pero creía que era difícil que fuese así.

Se le hizo ejercicio de reconocimiento, indicando que no podía hacerlo, porque aquel día estaba ebrio, y estaba todo oscuro.

Como primera cuestión, la información vertida por los tres testigos protegidos, como puede apreciarse, permite un acercamiento a los hechos acontecidos, dando cuenta todos ellos que vieron al imputado Matías Iribarren dirigiéndose hacia el local nocturno, luego de haber salido de ahí con anterioridad, **luego de lo cual se encontró con Emilio, con quien había tenido un problema poco antes adentro de la disco, y a quién le disparó, en más de una ocasión,** luego huyendo del lugar, es decir, todos fueron contestes en que fue Matías quien le disparó a Emilio, y ninguno señaló que la víctima portara algún arma de fuego. Sólo existe una diferencia, referida a que el testigo L.A.C.P. indicó

que cuando Matías se encontró con Charles y Emilio, que éstos lo persiguieron, y que en la huida Matías disparó, a diferencia de los otros dos testigos que no dieron cuenta de ninguna persecución, sino que observaron al imputado apuntar y disparar de frente a Emilio. Dicho testigo, además otorgó en juicio información parcial pues conforme se verá, al declarar en sede policial le dijo al comisario Vega que había oído a Matías decir que iba a "buscar el fierro", lo que no reprodujo. Estima el tribunal, que dicha diferencia es poco relevante a la hora de calificar el hecho, pues resultó claro que Matías portaba un arma de fuego -un instrumento apto para matar- y que disparó a Emilio en la vía pública, si lo venían siguiendo como sólo un testigo dijo, o si sólo se encontraron no provoca que estos hechos dejen de ser un homicidio, y en cuanto a la eximente solicitada el tribunal indicará más adelante por qué fue finalmente descartada. No se observaron motivos ilegítimos para declarar en los testigos, estimando que la calidad de hermano de CH.J.I.R. no lo inhabilita, siendo natural que quiera una condena al ser hermano, pero su relato fue simple, no pareció añadir nada de más, de hecho, reconoció haber agredido a Matías dentro de la disco dentro de una trifulca, y no indicó más que lo que ya se ha consignado, que el acusado le disparó a su hermano, y que le tuviera o no "mala" es irrelevante, desde que fue el imputado quien portaba el arma y disparó.

Sobre este tópico, declararon también los funcionarios policiales que realizaron las primeras diligencias.

Así, el comisario **AUGUSTO VEGA BARRERA** relató que el 18 de marzo de 2019 recibió un llamado del fiscal de turno por un cuerpo fallecido en la vía pública, que correspondía a Emilio Iribarren Rojas, en pasaje Pisagua a la altura del N° 45, el cual al examen policial mantenía impactos de proyectil balístico, los que fueron remitidos para estudio del Servicio Médico Legal para establecer la trayectoria intra corpórea, presentando dos orificios, luego se empadronaron a los testigos que relataron lo sucedido.

En primer lugar, se entrevistó a un cuidador de autos, de **iniciales L.C.P.**, quien señaló que "como las 3 A.M. escuchó una persona llamada Matías que salió de la disco Under, el cual dijo a un amigo *"vamos a buscar el fierro"* y subieron calle arriba, no pasando unos minutos, retornó en un vehículo color rojo, subió calle Pisagua, bajó y se encontró con un hermano de la víctima, de nombre Charles, con quien había tenido un problema, siendo encarado, quien lo persiguió, cuando sintió tres disparos cayendo luego la víctima, después de lo cual huyó el imputado siendo perseguido por Charles sin alcanzarlo". Se le hizo el reconocimiento fotográfico del imputado, reconociendo a Matías Iribarren como autor de los disparos.

Prosiguió su relato señalando que en la subcomisaria Rendic estaban dos personas, donde tomó contacto con el **testigo de iniciales F.G.C.**, quien fuera detenido por una orden pendiente anterior, quien señaló que *"estaba en horas de la noche en la disco compartiendo, luego entró al baño a inhalar cocaína, cuando*

llegó Charles Iribarren molesto, el que gritó y dio un golpe en el baño, diciendo que le sacaría la cresta a Matías por un problema que tuvo, luego escuchó una pelea y unos tiros afuera del local, enterándose que hubo un fallecido".

Agregó que el inspector Zappetini tomó declaración a un amigo del imputado, de **iniciales M.R.C.**, quien expuso que "en la noche estaba en su domicilio, ubicado en el sector centro norte, donde se encontró con el imputado, fueron a carretear en un automóvil rojo a la disco Under, y en el interior mientras su amigo Matías estaba conversando, vino Charles que le tiró un vaso de copete, provocándose un altercado, por lo que fueron retirados del local, siendo el imputado agredido por Charles rompiéndole la polera, luego **Matías le pidió al testigo la llave de su vehículo, y le dijo que solucionaría esto "con balas", y a los minutos sintió varios tiros**, salió de la disco y una persona le dijo que Matías le disparó a otro sujeto, retirándose el testigo a su domicilio".

Añadió que mientras se hacían las diligencias llegó otro **testigo, de iniciales L.R.**, el que señaló que "fue a la disco con unos amigos, bajó por calle Pisagua y se encontró con una persona agitada que iba en dirección poniente a oriente, al que le preguntó que le pasaba, le vio un chichón y aquél le dijo que los hermanos Charles y Emilio lo intentaron asaltar, y **que iría a buscar algo ya que solucionaría todo con balas**, luego de lo cual el testigo se fue a la disco, donde estaban retenidos los hermanos, **y a minutos llegó el acusado vestido con polerón café,**

apuntó a los hermanos quienes se abalanzaron en su persecución y luego sintió los tiros". Señaló ubicar a Matías como autor de los disparos.

Ya el 19 de marzo supieron que el acusado estaría escondido en un inmueble tipo residencial cerca del Jumbo Norte, por lo que previa entrada autorizada lo ubicaron debajo de una cama, se le constataron lesiones leves en el rostro, y aquél se acogió a su derecho a guardar silencio.

Posteriormente, producto de una instrucción se le tomó declaración al **hermano de la víctima, Charles Iribarren**, quien tenía una orden pendiente para cumplir condena, el que indicó que *"tuvo problemas con el acusado por una rencilla anterior, y al llegar tuvieron una pelea en la disco, luego fueron sacados, y Matías retornó con un arma y disparó contra su hermano tres veces causándole la muerte, tratando el testigo de perseguirlo, sin darle alcance"*.

Agregó que **se obtuvo un proyectil balístico de la autopsia practicada al occiso**, el cual se perició en balística, obteniendo información que era de **calibre .38**, no encamisado, de algún arma tipo revólver, no encontrándose evidencias distintas de los disparos efectuados, pues el arma no fue encontrada.

En cuanto a cámaras de seguridad, no había en el perímetro, y al interior del local había algunas, donde se observaba una trifulca en un espacio interior.

Finalmente reconoció al acusado en la audiencia zoom.

Se le exhibieron fotografías, señalando que se obtuvieron

del sitio del suceso, en calle Pisagua a la altura del N° 45, que es la calle al lado de la disco Under Boy , también al automóvil Great Wall donde circulaba el acusado con otra persona, también al levantamiento de huellas, al cuerpo de Emilio Iribarren con el proyectil bajo el torso axilar, al orificio de bala mediante acercamiento, a una escoriación en el dorso de la mano izquierda, a las mediciones de heridas, a la cara posterior del cuerpo con una salida de proyectil, y a la vestimenta ensangrentada.

A su vez, el inspector de la PDI **FRANCESCO LI ZAPPETINI CONTRERAS**, indicó que le correspondió ir al sitio del suceso, y tomar **declaración al testigo de iniciales M.R.**, quien le dijo que *"era amigo del imputado y el 18 de marzo se juntó con él y fueron a la disco Under Boy, en un vehículo Great Wall de color rojo propiedad del testigo, PPU DLGW23, el que quedó estacionado afuera, ingresando a las 3.00 A.M. aproximadamente, lugar donde ocurrió una pelea entre su amigo Matías con hermano del fallecido, Charles quien lo golpeó, observando a su amigo enojado y quien le dijo que cobraría esto a balazos, luego le pasó las llaves del vehículo para que se fuera a cambiar ropa, pues tenía la polera desgarrada, y él se quedó en la disco, siendo alertado que en las afueras habían balazos, y afuera se encontró con Cristian Pereira, el cual vio a Matías portando un arma y realizando disparos afuera de la disco, por lo que tomó un uber y se fue a su domicilio, luego fue ubicado y citado al cuartel"*.

Sobre el examen del cuerpo dijo que estaba tendido en la vía pública por calle Pisagua a veinte o treinta metros de la

esquina, que presentaba tres impactos balísticos, uno en la extremidad izquierda, otro en el flanco izquierdo del tórax y una salida por el costado derecho del tórax.

El día 19 de marzo le tomó declaración al acusado, quien guardó silencio, reconociéndolo en la sala zoom.

El extenso relato del comisario Vega, unido al de Zappettini en lo que le tocó participar, apoyado además en **fotografías tanto del sitio del suceso como del hallazgo del cadáver, todas suficientemente explicadas y detalladas**, también permitieron al tribunal afianzar la convicción que efectivamente se había cometido un homicidio en la persona de Emilio Iribarren, hallazgos que se estima fueron compatibles con la forma de ocurrencia de los hechos establecida en base a los testimonios de los testigos civiles más arriba reseñados, permitiendo establecer la efectividad de que el acusado percutió al menos dos disparos, pues se encontró un proyectil alojado al interior del cadáver, el cual además presentaba tres orificios de bala, uno impresionando ser de salida, lo que permite concluir que uno de los disparos atravesó el cuerpo y salió, aunque no se haya encontrado el vestigio. Asimismo, resultó relevante que se entrevistaran a varios testigos en un tiempo próximo a la ocurrencia de los hechos, los cuales relataron que efectivamente hubo una pelea al interior de la discoteque, en la cual al acusado le lanzaron un vaso con alcohol, pues al parecer el hermano de la víctima - Charles- tenía algún tipo de rencilla previa, **hubo golpes, presumiblemente de ambas partes, pues los guardias del local los**

expulsaron a todos, echando inclusive primero al propio acusado, y aquí se cae la teoría del presunto asalto o intento de quitarle una cadena de oro, pues de haber sido esa la situación, lo natural era que los guardias le prestaran ayuda, y por el contrario lo sacaron.

También, se logró establecer que después de lo sucedido el acusado quedó ofuscado, y decidió ir a buscar el revólver que mantenía en el automóvil con el cual llegó junto a su amigo Marco, entregándole aquél las llaves, **resaltando que el mismo testigo, el amigo del acusado, le indicó a Zapettini que lo vio enojado y lo oyó decir que cobraría esto a balazos,** misma circunstancia que relató el testigo L.R. al comisario Vega, indicando que vio al acusado salir de la disco y decir que lo habían tratado de asaltar y que **solucionaría todo a balazos,** siendo claro y patente que su intención era cobrar revancha por lo sucedido al interior del local nocturno, es lo que además indica la lógica, pues si ya había sido expulsado del local y se retiraba, no había razón para que tomara la pistola y decidiera regresar al lugar, no siendo creíble el que lo hiciera para ir a buscar a su amigo evitando así una probable agresión en contra de aquel, pues ninguno de los testigos declaró que Marco haya tenido algún problema dentro de la disco ni que participara de la gresca, y de haber existido algún riesgo se hubiera ido junto con Matías cuando lo echaron de la disco, lo que no ocurrió sino que simplemente le dio las llaves del auto y se quedó ahí, por lo que no tenía ningún riesgo de agresión. Así, **cuando al acusado llegó**

al vehículo, decidió tomar el arma, y volver nuevamente al lugar, da a entender, sin ninguna duda a estos sentenciadores que el arma pensaba usarla, y en los hechos así lo hizo disparando contra la víctima, con quien, aunque haya tenido un altercado a golpes previo, eso ya había finalizado, y se trataba de una persona sin armas, descartándose también con ello la legítima defensa como más adelante se dirá.

En consecuencia, este conjunto de pruebas analizada conforme a la sana crítica, permiten tener por acreditado el ataque sufrido por la víctima al exterior del local nocturno, en el cual falleció a consecuencia de dos disparos efectuados por el imputado, los cuales impactaron en su zona torácica, uno con salida de proyectil, en un acto voluntario, realizado con un elemento que es apto para producir la muerte para cualquier persona sin necesidad de ningún tipo de conocimiento especial, es un homicidio doloso.

2. En cuanto a la existencia del resultado material.

Continuando con el análisis de los elementos del delito en cuestión corresponde verificar la existencia del **resultado de muerte de la víctima**, y a fin de acreditarlo se contó con el Certificado de Defunción de Emilio Exequiel Iribarren Rojas, cédula de identidad N° 18.791.072-2 emanado del Registro Civil e Identificación de fecha 20 de marzo de 2019, en el que consta que con fecha 18 de marzo de 2019 a las 02.30 horas, se produjo el fallecimiento en esta ciudad por heridas penetrantes torácicas por proyectil balístico; además del informe de alcoholemia N°

1068/2019, de fecha 23 de abril de 2019, en que se establece que la muestra correspondiente a Emilio Iribarren Rojas arrojó un resultado de 1,50% gramos de alcohol por mil en la sangre; y también el informe de toxicología forense N° 1979-1980/2017 que indica que la muestra de orina correspondiente a la víctima dio resultado negativo a la presencia de drogas.

Sobre este tópico el ente persecutor presentó además prueba pericial, correspondiente al informe de autopsia N° 56/2019 del Servicio Médico Legal de Antofagasta, respecto del cual depuso la legista **LIN YEN CHIANG PALMA**. Sobre los hallazgos del cadáver, señaló que se trataba de Emilio Iribarren Rojas, de sexo masculino, 69 kilos, destacó palidez en la mucosa oral, en cuanto las lesiones externas, había 3 principales y dos secundarias. La primera de las principales estaba en la cara externa del brazo izquierdo en el tercio superior, siendo una herida contusa con borde erosivo de 3 mm. a 17 centímetros del acromio y a 5 de la línea axilar posterior que sería por entrada de proyectil balístico. La segunda herida se ubicaba en el hemitórax izquierdo, una herida contusa con borde erosivo circular 0.5 cm., a 12 cm. del pliegue axilar izquierdo. La tercera herida se ubicaba en el hemitórax derecho por lateral, herida contusa sin borde y de tipo e irregular, a 22 cm de la línea media posterior y a 1.31 metros del talón derecho. En cuanto a las secundarias, la primera se fijó en la mano izquierda cerca de la muñeca por la cara dorsal, herida contusa de 2 por 1 cm., con forma alargada, por probable roce de un impacto balístico, y la otra lesión

estaba en el brazo izquierdo siendo una pequeña escoriación.

En cuanto al examen interno, en el tórax, la lesión del brazo izquierdo ingresó a la cavidad torácica por el cuarto espacio intercostal fracturando la tercera costilla, impactando en el pulmón izquierdo generando una herida transfixiante, siguió avanzando a medial y lesionó las venas pulmonares que son las afluentes del pulmón al corazón, lesionó la aurícula derecha, impacta el pulmón derecho también dejando otra herida transfixiante, dejando la herida descrita como número 3, donde estaba fracturado el octavo espacio intercostal y finalmente salió de la cavidad torácica.

El segundo impacto ingresó a la cavidad torácica por el sexto espacio intercostal, fracturó la quinta costilla, lesionó el pulmón izquierdo generando una herida transfixiante y se dirigió a posterior, quedando alojado en la región dorsal izquierda cerca de la columna, donde se hizo una disección encontrando un proyectil de color plomo, sin encamisado con diámetro de 1 cm, el que se almacenó para análisis, y se tomaron muestras de alcoholemia.

En cuanto a la impresión médica, la herida de la mano es un impacto de proyectil separado de los otros dos que pasó por la mano, o si la ubicación lo permita podría haber sido por un roce previo al ingreso de los otros proyectiles. En cuanto a la distancia de disparo, no había elementos para indicar que el arma estuviera cerca como tatuaje, halo carbonoso, por lo que sería una distancia intermedia o larga de más de un metro. Sobre la

data de muerte, fue a las 2.30 AM.

Como conclusión, la identificación de cadáver fue de Emilio Iribarren de 24 años, cuya causa de muerte es un traumatismo torácico por dos proyectiles con o sin salida, muerte violenta de tipo homicida, todas las lesiones son vitales, coetáneas y necesariamente mortales.

Al fiscal le exhibió fotografías, indicando la perito que se veía el orificio por ingreso de proyectil balístico por el borde erosivo, la segunda donde había un hilo era para ejemplificar desde el brazo hasta el octavo espacio intercostal donde está la salida de proyectil, o sea, mostraba la trayectoria de la bala que ingresó por la región axilar, atravesando la cavidad torácica. La tercera es la segunda lesión en hemitórax izquierdo por lateral, es contusa circular donde ingresó el proyectil debido al borde erosivo, la cuarta igualmente con el alambre es para ejemplificar la trayectoria del hemitórax izquierdo, en dirección a la derecha en inferior, en la pared posterior estaba el proyectil por el músculo, la quinta es una foto por el dorso, cuando con disección se encontró el proyectil cubierto de sangre.

Sobre la causa de muerte, especificó que se trató de un traumatismo torácico, cuyo origen son los proyectiles balísticos, uno fue con salida y otro sin ella, dado que el primero tenía orificio de salida sin proyectil de evidencia, en cambio el segundo se alojó en la musculatura.

Sobre los órganos lesionados con los disparos, de izquierda a derecha se lesionó el pulmón izquierdo que tiene cuatro

orificios de entrada y salida, a la base del corazón en el mediastino las venas auriculares, y el pulmón derecho en su lóbulo inferior también. En el lado izquierdo había un hemitórax de sangre de 1,2 litros y en el derecho de 350 cc. En base a la afección del mediastino o base de corazón indicó que **era muy difícil revertir el resultado, sólo se puede expandir el pulmón sacando la sangre, pero la hemorragia no para regularmente, por lo que son lesiones que están casi fuera de alcance terapéutico.**

Sobre la direccionalidad de las lesiones principales, indicó que serían de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo, y levemente de adelante a atrás, sobre todo la del hemitórax izquierdo.

Sobre la distancia de disparo, reiteró que en medicina legal se establece cuando hay elementos inconstantes en el orificio de entrada, si los hay se establecen cuáles son para establecer algo más preciso, cuando no hay se indica que el cuerpo está fuera de la llama, y del alcance de las partículas de pólvora, por lo que sería una distancia media o indeterminada o derechamente larga, al menos cincuenta centímetros se requieren para encontrar halo o algunas partículas. Se le consultó si eso era absoluto, o si podría haber una causa distinta, como una superficie que se interpone, señalando que podría ocurrir que si la bala rebota pudiera no haber elementos inconstantes, como alguna ropa.

Así entonces, **las lesiones antes descritas, resultaron plenamente compatibles con el accionar del encausado aquel 18 de marzo, pues este peritaje permite claramente establecer que la**

causa de muerte, ya contenida en el certificado de defunción, fue un traumatismo torácico por proyectiles balísticos, dos en total que le provocaron la muerte al occiso, apreciados los orificios de entrada y uno de salida en la zona torácica y que afectaron sus pulmones y la base del corazón o mediastino; todo ello sin perjuicio de que la víctima además presentaba otras lesiones secundarias, indicando que los disparos fueron coetáneos y necesariamente mortales.

Por último, el peritaje permitió establecer que lo más probable es que la distancia de disparo fuera mediana o larga, superior a un metro, ante la falta de los hallazgos típicos en los orificios de disparo, aunque para descartar cien por ciento esa conclusión faltó periciar la ropa, por lo cual queda como una grande probabilidad únicamente, que en nada afecta la tipificación del delito como homicidio. Tampoco modifica las conclusiones arribadas la dirección de los disparos, ya que aquellas no descartan un disparo de frente, pudiendo haber sido de esa forma o disparando hacia atrás, y en ambos casos la tipificación sería la misma.

3. En cuanto a la relación o nexa causal existente entre la acción desplegada y el resultado.

Conforme a lo ya reseñado por la perito Chiang Palma, la causa de la muerte de la víctima fueron dos heridas por proyectiles balísticos en la zona torácica con daño pulmonar y en la base del mediastino, que le provocaron un traumatismo mortal, de manera que aplicando la teoría de la equivalencia de las

condiciones es posible concluir que **la acción desplegada por el imputado fue una de las causas del resultado, y en este caso además es la única**, puesto que aplicando la supresión mental hipotética de no haber lesionado de aquella manera a la víctima disparándole, ésta no habría fallecido, pues las heridas eran mortales, suficientes para causarle la muerte y casi alejadas de cualquier tratamiento médico, desembocando con su actuación todo el curso causal posterior que finalizó con la muerte de Emilio Iribarren, quien de esa forma finalmente falleció en la vía pública a los pocos minutos. Por lo tanto, de esa manera se logró establecer más allá de toda duda razonable la relación de nexos causal existente entre la acción empleada y las lesiones que se causaron en el occiso específicamente en la zona del tórax, correspondiente a dos heridas por entrada de proyectil, respecto de la cual se determinó que había compromiso grave de los pulmones y mediastino, lo que provocó su muerte posterior.

Corolario de lo anterior, las zonas corporales de la víctima a las que el encausado dirigió sus agresiones -al tórax-, corresponden a lugares en que se alojan órganos vitales e importantes vasos sanguíneos; el medio idóneo empleado -un arma de fuego, y la naturaleza de las lesiones, son todas compatibles con aquel elemento, aspectos que permiten establecer como un hecho de la causa, que necesariamente, el enjuiciado actuó con la firme intención de causar la muerte a Iribarren Rojas, **existiendo como ya se dijo, indubitadamente un nexo causal entre dicho comportamiento y el resultado obtenido.**

La acción desplegada por el hechor estuvo dirigida a matar a la víctima, con **dolo directo**, ello fue obtenido no sólo de las sendas lesiones inferidas al ofendido sino también a la multiplicidad de las mismas, al menos dos disparos, como bien fueron descritas por la médico legista, además de la zona donde se dirigieron, donde conocidamente hay órganos vitales como el corazón y los pulmones, lo cual, refuerza que **el fin perseguido no era sino acabar con la vida de aquél, más cuando el acusado voluntariamente fue a buscar el arma a su automóvil, cuando ya había sido echado de un local nocturno donde ocurrió el altercado con el hermano de la víctima, volviendo con el arma en su poder, en una acción que no denota, sino que su intención de utilizarla, tal como lo reseñaron al menos dos testigos, uno amigo del acusado, exponiendo al declarar en sede policial que oyeron que dijo que todo lo solucionaría con balas.**

DÉCIMO: Que, por su parte, el delito de posesión o tenencia ilegal de arma de fuego, previsto en el artículo 9 en relación con el artículo 2 letra b), ambos de la Ley N° 17.798, sobre Control de Armas, modificada por la Ley 20.014, por el cual el Tribunal emitió veredicto condenatorio, se configura, en lo que nos interesa, cuando el sujeto activo está en posesión de un arma de fuego, sin contar con la autorización correspondiente.

Que, dicho ilícito, en primer término, se determinó con la exposición efectuada por el funcionario de la PDI **JOSE MALDONADO CARBONELL** del informe pericial balístico 12-2019, quien concurrió al sitio del suceso con la Brigada de Homicidios, encontrando el

cuerpo sin vida de la víctima, con cuatro lesiones de interés balístico, la primera en la cara externa del brazo izquierdo que impresionaba ser un orificio de entrada de proyectil, la segunda en el dorso de la mano izquierda por posible paso de proyectil, la tercera en el hemitórax anterior izquierdo como entrada de proyectil, y la cuarta en el hemitórax posterior derecho como salida de proyectil. La prenda de vestir era una polera marca Nike talla M, con dos desgarraduras de origen balístico, sin más evidencias balísticas.

Posteriormente la Brigada por oficio le remitió dos cadenas de custodia, la primera con **un proyectil balístico no encamisado deformado obtenido del cuerpo del occiso, estableciendo que era calibre .38 especial disparado por un arma de fuego tipo revólver de idéntico calibre**, y la segunda con la prenda de vestir marca Nike M color blanco negro, identificando dos desgarraduras, la primera en la parte anterior costado izquierdo con anillo, originada por la entrada de proyectil no encamisado por disparo a larga distancia y la segunda en la parte posterior de la manga izquierda por entrada de proyectil único a larga distancia.

Explicó que la distancia en prendas se establece en base a si la desgarradura mantiene caracteres inconstantes, como el tatuaje, quemadura o halo carbonoso, salvo que hubiere alguna superficie intermedia que alojara dichos residuos, con lo que pudo inferir que la distancia sería de un metro o más con un arma tipo revólver, pues la ropa periciada fue la única encontrada.

Se le exhibieron fotografías, indicando que correspondían al

detalle del proyectil balístico no encamisado obtenido desde el cuerpo de la víctima, y a la base del proyectil, de calibre .38 especial disparada por un revólver de igual calibre.

También resultó probado que el acusado Matías Iribarren ese día portaba dicha arma, la cual mantenía en el automóvil del amigo Marco con quien llegó al local nocturno, y que fue a buscar luego de ser echado del lugar después de pelear con la víctima y su hermano, ello con el **testimonio del mismo testigo M.R.C** incorporado de oídas por el comisario Zappetini, quien relató que *"su amigo iba a solucionar todo con balas"*, **con el testigo L.R.C.V. quien también relató al comisario Vega que oyó que solucionaría todo con balas el acusado**, y en juicio dijo que vio que una persona le disparaba a Emilio, con el testimonio de la legista que indicó que la causa de muerte fue por proyectiles balísticos, y por el mismo peritaje de Carbonell, que recibió un proyectil calibre .38 extraído desde el cuerpo del occiso, uno de los que dejó los orificios en la zona dorsal y en la vestimenta, que no tuvo salida, y que el perito señaló sin lugar a dudas que fue disparado con un arma tipo revólver calibre .38, conclusión no refutada por la defensa, y que obedece además a toda lógica, sin perjuicio de los conocimientos científicamente afianzados del perito balístico.

Además, el propio acusado en su declaración señaló que portaba un arma en el vehículo, que la fue a buscar y que con ella disparó al occiso, arma que le prestó un amigo para defenderse pues antes había sido lesionado con un balazo en el

pie.

En consecuencia, la **dinámica misma de los hechos en los cuales el ofendido resultó con dos impactos de proyectil en el tórax**, logrando extraerse uno de ellos desde el interior del cuerpo, permitió claramente establecer que el imputado portaba un arma de fuego el día de los hechos, pues **en base a la declaración de los peritos legista y balístico, apoyada en evidencia fotográfica**, se estableció que la víctima tenía dos lesiones que daban cuenta de la entrada de dos proyectiles, y una lesión de salida, explicando el perito que en la disección interna se encontró uno de los proyectiles en la zona posterior, **ante lo cual existiendo una persona fallecida por heridas a bala, y siendo la dinámica concordante con lo declarado por los testigos resulta de toda lógica que el imputado portaba un arma de fuego el día de los hechos, y que con ella disparó al ofendido al menos dos veces**, cuestión que aquél no negó.

Los dichos de estos deponentes se vieron corroborados con la evidencia fotográfica incorporada y que fuera reconocida por algunos de aquellos, como el proyectil calibre .38.

Finalmente, en cuanto a este ilícito, **se acreditó que el acusado no estaba autorizado para el porte del armamento con la prueba documental que se incorporó**, consistente en el Oficio número 1595/85 fechado el 4 de abril de 2019, suscrito por el Jefe de la Autoridad Fiscalizadora, por el cual se informa que el acusado Matías Iribarren Videla no mantenía armas inscritas a su nombre, antecedente del cual puede concluirse que no contaba con

autorización para porte de armas ni de municiones.

UNDÉCIMO: Que así como se adelantó en la deliberación y se ha venido razonando precedentemente, analizados los elementos probatorios y apreciados libremente por este tribunal, cuya valoración conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, no se ha apartado de las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, permitieron tener por establecida, más allá de toda duda razonable los siguientes hechos:

El día 18 de marzo de 2019, en horas de la madrugada, el acusado Matías Iribarren Videla concurrió al local nocturno Under, ubicado en la intersección de las calles Pisagua con Edmundo Pérez Zujovic de esta ciudad, en cuyo interior sostuvo una discusión con un grupo de personas, entre las cuales estaba la víctima Emilio Exequiel Iribarren Rojas, lo que motivó que fuera expulsado por los guardias del local, luego de lo cual regresó con una arma de fuego tipo revólver calibre .38, encontrándose nuevamente con la víctima, ya en las afueras del lugar, procediendo a efectuar al menos dos disparos en su contra, los cuales resultaron ser necesariamente mortales, pues le ocasionaron un traumatismo torácico grave, falleciendo en la vía pública.

Dicho acusado no tenía autorización, ni permiso de la autoridad para el porte o tenencia de armas de fuego.

DUODÉCIMO: Que los hechos antes descritos constituyen el delito de homicidio simple, toda vez que a través de la prueba de

cargo, se justificó fehacientemente, que el enjuiciado ejecutó un acto voluntario dirigido a causarle la muerte a la víctima Emilio Exequiel Iribarren Rojas, valiéndose de un medio idóneo para ello, esto es, disparándole con un arma de fuego, apta para efectuar disparos, provocándole un traumatismo torácico grave que en definitiva, le causó la muerte, de manera que en este caso, existió un nexo causal entre la acción desplegada por el hechor y el resultado, específicamente la muerte del afectado, acciones que desde ya son reveladoras del dolo directo de matar o ánimus necandi con que obró el acusado, a lo que debe sumarse el modo y las circunstancias en que empleó el arma homicida, tal como latamente se razonó en el considerando noveno en donde se indicó como se acreditaron cada uno de sus elementos.

Por otra parte, los mismos sucesos, también configuran el **delito consumado de porte ilegal de arma de fuego**, desde que, mediante la misma prueba, resultó acreditado, que el día en cuestión, el agente sin contar con la autorización legal correspondiente portó en la vía pública de esta ciudad, un arma de fuego tipo revólver calibre .38, apta para efectuar disparos, la que de hecho usó para dispararle al afectado, que mantuvo en el automóvil de un amigo en el que llegó al local nocturno trasladándola luego sin permiso por la vía pública.

DECIMOTERCERO: Que la **participación** que le correspondió al acusado como autor del delito de homicidio, se logró determinar suficientemente, más allá de toda duda razonable, con la prueba de cargo rendida por el Ministerio Público, especialmente

mediante los asertos de los testigos y dichos de los funcionarios policiales Augusto Vega y Francescoli Zappetini, que intervinieron en las primeras diligencias investigativas, toda vez que sindicaron a aquél, en el juicio, como el individuo que realizó los disparos descritos tal como se señala en el considerando noveno, donde uno de ellos CH.J.I.R lo vio disparar a la víctima, otros oyeron que solucionaría todo a balas, y además, obra en este mismo sentido, lo manifestado por el propio encausado, quien, al prestar declaración voluntaria en la audiencia, admitió haber efectuado los disparos en contra de la víctima, es decir no negó haberle dado muerte, sino que alegó circunstancias que a su juicio lo eximirían de su responsabilidad penal.

En cuanto a la participación del encartado en el delito de porte ilegal de arma de fuego, resultó justificada con la misma prueba de cargo ya señalada, en particular, mediante los testimonios de oídas incorporado por los funcionarios policiales Vega y Zapettini, por los resultados del peritaje balístico que concluyen que el proyectil encontrado dentro de cuerpo del occiso fue disparado por un revólver calibre .38, y por la dinámica misma de los hechos en los cuales el ofendido resultó con dos impactos de proyectil en el tórax, de todo lo cual se razonó latamente en el considerando noveno, y que se da por expresamente reproducido al estar justificado que aquel portaba la citada arma el día de los hechos, la que fue a buscar al automóvil en que llegó al local nocturno luego de ser echado de allí, es decir ya

la portaba en el trayecto, y no contento con eso la sacó y llevó consigo, efectuando con ella al menos dos disparos. En consecuencia, el enjuiciado también intervino en calidad de autor, desde que ejecutó actos inmediatos y directos, de conformidad a lo que prevé el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DECIMOCUARTO: Que la defensa del acusado centró sus alegaciones indicando que su representado debía ser absuelto por el porte ilegal de arma de fuego por no haberse encontrado el arma, y que debía reconocérsele la eximente de legítima defensa, ya sea absoluta o incompleta. Y ambas alegaciones de descargo, se han desestimado atendido a lo ya discurrido y en base, además a las siguientes consideraciones:

A) En cuanto a las alegaciones sobre absolución por el delito de porte ilegal de arma de fuego.

Al igual que en el caso anterior, huelga decir que en el considerando noveno se indicaron las razones que permiten establecer sin lugar a dudas que el imputado el día de los hechos portaba un arma de fuego, las cuales se dan por reproducidas, y que dicen relación con el testimonio de los testigos de oídas incorporado por los funcionarios policiales Vega y Zapettini, por los resultados del peritaje legista que dio cuenta que el occiso falleció por traumatismo a causa de proyectiles balísticos, y por la dinámica misma de los hechos en los cuales el ofendido resultó con dos impactos de proyectil de entrada y uno de salida, rescatando un proyectil calibre .38, que el perito balístico señaló que fue disparado con un arma de fuego, situación que el

mismo acusado no negó, reconociendo portarla en su automóvil y habiendo disparado con ella, de manera que con todos estos antecedentes, no resultó óbice para establecer dicho delito el hecho que el arma no fuera encontrada, permitiendo la sana crítica arribar a dicha conclusión.

b) Sobre la eximente de legítima defensa:

Conforme al artículo 10 N° 4 del Código Penal, se encuentra exento de responsabilidad penal, el que obra en defensa de su persona o derechos, siempre que concurran las circunstancias siguientes: agresión ilegítima, necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla, y falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

A su vez, constituye atenuante cuando no concurren todos los requisitos necesarios para eximir de responsabilidad en los respectivos casos.

Por su parte, la legítima defensa constituye jurídicamente una causal de justificación, que son situaciones reconocidas por el derecho, en las que la ejecución de un hecho típico se encuentra permitida o exigida, siendo lícita. En general estas requieren elementos objetivos- requisitos- y subjetivos, es decir la finalidad de la acción debe dirigirse a obrar conforme a ella.

Pues bien, de acuerdo con la doctrina, *"obra en legítima defensa quien ejecuta una acción típica, racionalmente necesaria, para repeler una agresión ilegítima, no provocada por él y dirigida en contra de su persona o derechos o de los de un tercero"*. (Cury Urzúa, Enrique, Derecho Penal, parte general,

pág.372).

En consecuencia, para que tenga lugar la justificante, conforme a su definición y lo establecido en el artículo 10 N° 4 del Código Penal, se requiere la concurrencia copulativa de los siguientes presupuestos: una agresión ilegítima, la necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla y la falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

Asimismo, dicha causa requiere como elemento subjetivo, que el autor "obre en defensa de su persona o derechos".

En virtud de lo anterior, y siguiendo al mismo autor, base de la legítima defensa, es la *existencia de una conducta humana objetivamente idónea para lesionar o poner en peligro un interés ajeno jurídicamente protegido, la que además debe ser ilegítima, actual o inminente y real*, y lógicamente no provocada por el defensor, entendiéndose por **ilegítima**, aquella acción antijurídica que tiende a lesionar o poner en peligro un bien jurídicamente defendido. La agresión debe ser **real**, esto significa que debe existir, de acuerdo a una consideración *ex-ante*, es decir, teniendo en cuenta lo que al autor aparecía como tal en el momento de decidirse a defenderse, atendida su posición en el contexto de los hechos y los conocimientos que disponía sobre la situación, no puede ser supuesta o imaginaria. La **actualidad o inminencia** de la agresión pueden en rigor, incluirse en el requisito anterior, si no es actual o inminente no es todavía real o ha dejado de serlo.

Por tal motivo no se acepta una acción defensiva frente a

amenazas remotas, ni tampoco cabe hablar de legítima defensa cuando la agresión ya alcanzó su objetivo, pues tratándose de agresiones ya terminadas, en ese caso, la defensa dejaría de ser tal para transformarse en venganza.

De ese modo, la presencia de la agresión es indispensable para que pueda hablarse de defensa, sea legítima o no, resultando esencial en la configuración de la justificante, **lo que algunos autores denominan requisito base**, de manera que al no concurrir éste, **ni siquiera es factible plantearse la legítima defensa que ha esgrimido la Defensa, aún en carácter de incompleta** (Mario Garrido Montt, Derecho Penal Parte General, Tomo II, página 157).

En el caso sub lite, habiendo alegado el acusado que obró en legítima defensa de su persona, al haberse acreditado que ejecutó una acción típica, le correspondía la carga de probar sus afirmaciones, para lo cual aportó, además de su declaración, parte de lo que declararon algunos testigos de cargo, quienes habrían estado presentes el día de los hechos. Lo cierto, es que el relato que proporcionaron estos testigos no resultó suficiente para fundar la alegación, y por el contrario permitieron establecer que **no existió ningún tipo de agresión ilegítima de parte del ofendido**, sino por el contrario que fue el mismo imputado quien concurrió de vuelta al local nocturno del que fue sacado, en conjunto con aquellos, con un arma en su poder, y con la cual le disparó, y así se estableció al momento de fijar los hechos.

En efecto, la posibilidad de una agresión ilegítima **será**

desestimada además por las siguientes razones:

1. En cuanto al testigo L.A.C.P., fue el único que señaló que, en las afueras de la disco, cuando Matías se devolvió, los hermanos Charles e Iribarren lo salieron persiguiendo, y que después oyó los disparos, indicando una dinámica similar a la que relató el acusado, más el testigo L.C.P. no dio cuenta de ninguna persecución, sino que a Emilio le dispararon de frente, misma circunstancia que ratificó el testigo CH.J.I.R.

2. Se pudo establecer que el único que portaba un arma era el acusado, a la víctima no se le encontró ningún arma de fuego, arma blanca, ni algún elemento con el que pudiera agredir a la víctima, y la única agresión acreditada, que además se le imputó al hermano del occiso -Charles- es que éste le habría arrojado un vaso con licor al interior de la disco a Matías, que se generó una trifulca, y los participantes fueron sacados de la disco, es decir, esa agresión, que es muy mínima en comparación a quitarle la vida a otro ser humano, finalizó mucho antes, tanto así que el acusado se retiró del lugar. No hay ningún testigo que diera cuenta de un supuesto robo de cadena, y de haber sido así, resultó ilógico que el acusado -como presunta víctima- en vez de ser ayudado, fuera echado del lugar.

3. Es necesario recordar que el acusado se retiró de la disco, sin antes decir que todo lo solucionaría con balas, mostrando ya su ánimo de revancha frente a la ofuscación por el atentado del vaso, lo que fue declarado incluso por su amigo Marco al inspector Zappetini, e igualmente fue oído por otro

testigo cuando Matías ya iba hacia el vehículo. Prueba de ello, es que fue al automóvil y sacó el arma, la que sabía estaba cargada, volviendo sin necesidad a la disco, donde se encontró finalmente con la víctima en las afueras, no resultando comprensible que lo hiciera para buscar a su amigo, siendo que Marco jamás fue agredido ni amenazado, y de hecho el mismo le pasó las llaves del auto, precisamente para que se fuera, que fue lo que no hizo.

4. Inclusive si se diera fe a la versión del acusado, en orden a que, al llegar de vuelta a la disco, los hermanos lo salieron persiguiendo, ello no lo habilitaba para disparar, pues ninguno portaba armas, nadie oyó alguna amenaza de muerte, y ni siquiera fue alcanzado en esa eventual y poco probable persecución, tanto así que cuando Emilio cayó, su hermano Charles indicó que salió corriendo para agarrarlo y no lo consiguió.

5. Ninguno de los testigos, ni las pericias del sitio del suceso dieron cuenta que el acusado intentó disparar al aire o en algún sentido diverso a fin de asustar a la víctima, como forma de aviso, sino que los únicos hallazgos se encontraron en el propio cuerpo de la víctima.

En cuanto a la documental aportada por la defensa, solo permite asentar que su representado tenía heridas escoriativas leves cuando fue a constatar lesiones, posiblemente de la trifulca ocurrida en la disco, más no permiten acreditar una agresión actual al momento de realizar los disparos.

En estrecha vinculación con el requisito de la eximente

anterior, se encuentra la falta de provocación suficiente del que se defiende, requisito que tampoco se encuentra acreditado, desde que según los hechos asentados por el tribunal fue el mismo imputado quien se devolvió a la disco cuando ya había sido echado, y luego de ir a buscar una pistola, encontrándose sin necesidad nuevamente con Charles y Emilio, esta vez armado, produciéndose otro intercambio de palabras, estimando que esa acción pudo provocar el reinicio de un conflicto que ya había finalizado.

En cuanto a la racionalidad de medio empleado, la defensa reconoció que era discutible, pero a juicio del tribunal no concurre desde que el acusado era el único que portaba un arma, y no se entiende de donde pudo concluir que su vida estaba en peligro, o que existiera un riesgo grave a su integridad, más cuando la única agresión fue dentro de la disco, cuando le tiraron un vaso y luego intercambiaron golpes, lo que ocasionó sólo lesiones leves, tampoco hubo disparos de advertencia, por lo que el uso de un arma no resultó racional ni proporcionado.

En consecuencia, no habiéndose acreditado el requisito básico de la eximente para efectos de lo previsto por los artículos 10 o 73 del Código Penal, ni el elemento subjetivo de la misma, esta alegación de la defensa también fue descartada.

DECIMOQUINTO: Que en la audiencia que prevé el inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público aportó el extracto de filiación y antecedentes del encausado. Así entonces, se extrae que éste mantiene dos condenas por hurto y

manejo en estado en ebriedad respectivamente, ambas del Juzgado de Garantía de esta ciudad. De lo anterior fluye inequívocamente que al encausado no le asiste la minorante de irreprochable conducta anterior, prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal. Así entonces el Ministerio Público señaló que no concurriendo modificatorias, habida cuenta además de la evidente extensión del mal causado provocado por el delito, es que requirió la mayor dentro del grado.

La defensa por su parte requirió se le reconozca a su defendido la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, pues su declaración ha servido para fijarlo en el lugar y el día de los hechos, colocarlo en el lugar de los disparos, y de los testigos presenciales, uno no fue capaz de reconocerlo, y el otro era el hermano del occiso, contribuyendo a la acción de la justicia. Sobre el delito de porte de arma, si bien el perito indicó que el proyectil encontrado provendría de un arma de fuego calibre .38, este hecho se vio refrendado con lo que indicó su representado, que dijo que arma era, cómo la tenía y cómo se deshizo de ella, por lo que pidió la pena mínima.

El fiscal, evacuando traslado, en lo que refiere a la configuración de la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal requerida por la defensa, pidió que no se haga lugar a la configuración de la mitigante de colaboración sustancial, puesto que ninguna colaboración ha mantenido desde el inicio de la investigación, hizo uso del derecho a guardar silencio en su momento y lo que dijo no fue en juicio signifiante, ya que la

prueba de cargo era suficiente para la condena.

DECIMOSEXTO: Que en relación a la mitigante del artículo 11 N° 9 pretendida por la defensa, ésta se rechazará pues si bien el encausado, renunciando a su derecho a guardar silencio declaró en el juicio, no agregó nada que no se estableciera posteriormente con la prueba de cargo, pretendiendo más bien verse eximido con una justificante inexistente, siendo claramente sindicado por varios testigos como el sujeto que había propinado los disparos a la víctima fuera de un local nocturno, reconociéndolo sin margen de dudas en juicio, además de haber dado explicaciones suficientes y plausibles acerca de la forma en que aquel intervino; de igual forma, los dichos de los funcionarios policiales abonaron lo que ya dijeran los testigos, y los peritos permitieron asentar la forma en que los hechos acontecieron, tanto así que en el ejercicio hipotético de haber omitido su declaración igualmente se habría arribado a una decisión condenatoria.

Sin perjuicio de ello, resulta importante señalar que esta atenuante fue introducida en mayo de 2002 por la ley N° 19.806, y reemplazó a la confesión espontánea, teniendo un carácter marcadamente político criminal fundada en la actuación posterior del hechor, evidenciando en aquél una personalidad más bien ajena al hecho punible, a fin de atenuar la responsabilidad de quien reconociendo lo que realizó permite esclarecer de forma sustancial y relevante el hecho punible o su participación, entregando antecedentes que de otra forma no se habrían obtenido,

o bien hubiese resultado mucho más complejo su conocimiento, colaboración a la cual además no está obligado por su derecho a guardar silencio, y que hacen más expedita y eficaz la acción de la justicia. Por ello, **la atenuante igualmente debe ser rechazada desde que la colaboración debe ser sustancial, y además verídica, y en los hechos la declaración no lo fue**, desde que el imputado si bien declaró haber participado en la muerte del ofendido señaló haber sido él quien fue previamente atacado y no el agresor, actuando más bien en una especie de legítima defensa desproporcionada que no se probó, todo ello con el fin de desligar parte de las responsabilidades en el ofendido y así prodigarse una pena inferior, lo cual no logró debido al conjunto de pruebas que determinaron que dicha agresión ilegítima no existió, de manera que más que colaborar con el esclarecimiento de los hechos lo que se buscó fue precisamente lo contrario, intentar establecer una forma distinta de ocurrencia entorpeciendo con ello la acción de la justicia.

DECIMOSEPTIMO: Que la pena asignada al **delito de homicidio simple** es la de presidio mayor en su grado medio, esto es de 10 años y 1 día a 15 años, y el delito de porte ilegal de arma de fuego conforme al artículo 9 de la Ley de Control de armas, tiene asignada la pena de presidio menor en su grado máximo.

Así, en el caso del primer delito, al no concurrir en el caso circunstancias atenuantes ni agravantes de responsabilidad penal, el tribunal podrá recorrer toda la extensión de la pena para determinar su quantum, calibrándose definitivamente en la

mitad inferior de la pena, esto es en 11 años de presidio mayor en su grado medio, por resultar más condigno al hecho como a sus circunstancias, fijándose ésta de manera acorde a la extensión del mal causado, considerando al momento de individualizar judicialmente la pena que el delito fue ejecutado frente al hermano del ofendido, lo que claramente provocó una situación compleja en términos psicológicos para aquel, estimando que ello debe tener algún grado de aumento de la pena mínima establecida, estableciendo la ley un marco en que el juez debe calibrar lo que sea más acorde al caso concreto.

En cuanto al delito de porte de arma, el tribunal igualmente puede recorrer toda la extensión de la pena para determinar su quantum, fijándola definitivamente en tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, teniendo presente para así decidirlo que este ilícito es un delito de peligro abstracto, que protege la seguridad individual de la personas que pudieran verse expuestas a la utilización de dicha arma, presumiendo el legislador que el solo porte de la misma coloca en riesgo dicho bien jurídico, y acá el autor además concretó el peligro contenido en el delito, haciendo uso de ella contra el ofendido, atendido lo cual la pena debe ser la mínima, pues si bien el daño pudiera teóricamente absorberse por el disvalor del homicidio causado con ella, la pena debe ser aplicada en forma separada a través de la formula del concurso real conforme lo dispone expresamente la ley N° 17.798.

DECIMOCTAVO: Que, atendida la extensión de las penas

privativas de libertad impuestas al encausado, Iribarren Videla por ambos delitos, es que no resulta procedente sustituirlas por alguna de aquellas contenidas en la ley 18.216, atendido a que ambas deben ser sumadas para efectos de aplicación de la citada norma.

DECIMONOVENO: Que en relación a la imposición del pago de las costas, se hará lugar a la eximición de éstas, teniendo presente que el artículo 47 del Código Procesal Penal permite aquella facultad, considerando para así decidirlo que el encausado al ingresar a cumplir una pena efectiva no generará ingresos que les permitan su pago, y que el derecho a un juicio oral está establecido en el artículo 1° del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 50, 67, 69, 391 N° 2 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, 2 letra b), 9, 15, 17 B, y demás pertinentes y citados de la Ley 17.798 sobre Control de Armas, **SE RESUELVE:**

I.- Que se condena a **MATIAS IGNACIO IRIBARREN VIDELA**, ya individualizado, a la pena de **ONCE (11) años de presidio mayor en su grado medio**, como autor **del delito consumado de homicidio simple** de Emilio Iribarren Rojas, cometido en Antofagasta el día 18 de marzo de 2019.

Se condena también al sentenciado, a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y

derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que se condena al acusado **MATIAS IGNACIO IRIBARREN VIDELA**, ya individualizado, a la pena de **tres (3) años y un día de presidio menor en su grado máximo**, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos e inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como **autor del delito porte ilegal de arma de fuego**, previsto y sancionado en el artículo 9° en relación con el artículo 2° letra b) de la ley 17.798, cometido en este territorio jurisdiccional el día 18 de marzo de 2019.

III.- Que se exime al acusado del pago de las costas de la causa.

IV.- Que, no reuniendo los requisitos legales señalados en la Ley 18.216, no se les sustituirá al sentenciado ninguna de las penas corporales ya determinadas, debiendo cumplirse en forma sucesiva partiendo por la más gravosa, las que comenzarán a contarse a partir **del día 20 de marzo de 2019**, fecha desde la cual se encuentra ininterrumpidamente, privado de libertad con motivo de esta causa, según se lee del auto de apertura remitido por el Tribunal de Garantía y de lo certificado por el Ministro de Fe de este tribunal.

V.- Una vez ejecutoriada esta sentencia, incorpórense al sentenciado **MATIAS IGNACIO IRIBARREN VIDELA**, al registro de condenados previsto en el artículo 17 de la Ley 19.970. Tómesese muestras de ADN, si aún no se hubiere hecho. Cúmplase a través de

Gendarmería de Chile.

Además, en su oportunidad, dese cumplimiento a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley 18.556 sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568.

Oficiéase, en su oportunidad, a los restantes organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Antofagasta, para la ejecución de las penas.

Devuélvanse los documentos incorporados a los intervinientes.

Téngase por notificados a los intervinientes y al condenado de este fallo a contar de esta fecha.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada por el Juez Israel Fuentes Gutiérrez.

RIT 132-2020.

RUC 1900287458-2.

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO
PENAL DE ANTOFAGASTA, CLAUDIA LEWIN ARROYO, ISRAEL ANTONIO
FUENTES GUTIÉRREZ Y LUZ OLIVA CHAVEZ.**